

POSICIONES LACANIANAS SOBRE LOS ESTADOS LÍMITE (BORDERLINE)

Rodrigo Bilbao Ramírez¹

Al revisar las propuestas de la orientación lacaniana en torno al tema de lo *borderline* -entendido esto como la amplia gama de fenómenos clínicos que desde una concepción clásica no caen dentro de lo neurótico, psicótico o perverso-, se debe estar primero prevenidos y preparados para pensar el fenómeno desde una visión de apertura. Si bien no implica una pérdida de rigurosidad, supone hacer un uso de los conceptos lacanianos más allá de lo expresado por el propio Jacques Lacan.

Esto ocurre ya que Lacan no se refiere expresamente a lo *borderline* más allá de cuestionar la categoría clínica propuesta por la *psicología del yo* y la psiquiatría. En este sentido, será necesario incluir aportes de distintos momentos de su enseñanza, y a su vez, poner en juego aspectos y momentos que se tensionan y -por qué no- contradicciones de estos momentos si fuese preciso. Esta enseñanza de más de veinticinco años no constituye un cuadro teórico conceptual cerrado y evolutivo. En este sentido, los términos y posiciones iniciales no son abolidos por las siguientes, ni, menos, unas reabsorbidas por otras.

Las propuestas que se presentarán hacen uso de los conceptos y desarrollos teóricos de la obra de Lacan, y extraen sus propias consecuencias, que les permiten abordar este campo complejo y polémico de fenómenos, con herramientas dejadas por el propio autor. En un ir y venir por el campo del psicoanálisis utilizando distintos modelos y herramientas conceptuales que toma de otros campos del saber. Por

¹ Rodrigo Bilbao. Psicólogo Clínico P.U.C. Chile. Psicoanalista. Doctor U.C.M. Miembro de la AMPP. Profesor de la Universidad Andrés Bello, Chile y docente invitado del Master en Psicoterapia Psicoanalítica y del Master en Psicoanálisis y teoría de la cultura, de la UCM. rbilbaor@yahoo.com

ejemplo, en lo referido particularmente a las estructuras clínicas, como señala Tizio al final de su enseñanza: *la idea de estructura se mantiene pero toma peso la solución encontrada frente al goce, solución sintomática que animará la estructura* (2011, p.15).

Este es un punto clave para pensar el fenómeno límite, ya que distintos autores evidencian la dificultad en recapturar el goce vía deseo reglado, ese plus de gozar ya normado que ofrece el fantasma. Nos intentan explicar aquel fenómeno que constatamos en la clínica de esos casos, marcada por manifestaciones de la pulsión, acting, adicciones, intentos de suicidio, etc. Una evidente deficiencia en manifestaciones del deseo, desde las formaciones del inconsciente (sueños, lapsus, síntomas metafóricos), como así también expresiones del amor (encontramos relaciones de pareja tortuosas, expresiones perversas, etc.), todo anclado en una dificultad de instalar una transferencia al modo tradicional que propone la neurosis. En sintonía con la precisa descripción que Recalcati (2003) ha definido como *clínica del vacío*.

La particularidad de las posiciones lacanianas sobre estos fenómenos radican en el esfuerzo por dar cuenta de los casos límite desde una lógica interna, no como una mixtura neurosis-psicosis que encontramos en lo borderline. Las propuestas que revisaremos en este trabajo siguen esta directriz. Tanto la psicosis ordinaria que busca explicar desde una nueva concepción a la psicosis. El sujeto borde es diferente al neurótico aunque comparta elementos con esta estructura. Como así el estado límite del *sinthome* como estado diferente a cualquier estructura clínica de la cual podría lograrse una estabilización pero *sinthomática*.

La Psicosis Ordinaria

La primera propuesta corresponde a la Asociación Mundial de Psicoanálisis. Los presentes postulados son el resultado del trabajo conjunto de las secciones clínicas de Francia y Bélgica de la AMP, en sus trabajos de 1996, *El conciliábulo de Angers*, 1997, *La conversación de Arcachon* y 1998, *La convención de Antibes* (Miller et al., 2008). La pregunta que orienta

estos trabajos son las nuevas manifestaciones clínicas, o mejor dicho, un modo novedoso de comprender la expresión clínica.

A partir de esta reflexión clínica se propone una nueva categoría tentativa bajo el nombre de *Psicosis Ordinaria*. Esta concepción supone un primer esfuerzo por ir más allá de la idea de discontinuidad radical entre neurosis y psicosis, y pasar a una lectura más ligada a la última enseñanza de Lacan que contempla, según Miller (2006), el énfasis en modos de goce como respuesta a lo Real.

La concepción de *psicosis ordinaria* se trabaja a partir de tres grandes problemáticas:

- a) El *neodesencadenamiento*, que se trata de formas de desencanche, que se diferencian del desencadenamiento clásico.
- b) La *neoconversión*, que contempla los fenómenos del cuerpo no interpretables de manera clásica según el modelo de la histeria.
- c) La *neotransferencia*, entendida como la maniobra de transferencia en la neopsicosis.

Lo que prima en esta nueva manera de comprender el problema, no es la concepción clásica de quiebre de la estructura psicótica, sino más bien los posibles desencanches y reenganches al Otro y sus efectos de goce.

Esta vía da paso a la clínica borromea, contemporánea de los seminarios RSI y Le sinthôme, más allá de la clínica estructural, que distingue neurosis y psicosis en función de la presencia o ausencia de ese operador que es el Nombre-del-Padre, (...) preguntándose qué mantiene juntos los tres registros R, S e I de la estructura, o qué podría mantenerlos juntos, que orientándonos solamente por la forclusión. De un modo empírico, lo que orienta la clínica puede consistir en localizar eso que en determinado momento para un sujeto se desencancha en relación con el Otro (Miller et al., 2006).

Este cambio reconoce otra manera de comprender las nociones, conceptos y postulados en los distintos momentos de la enseñanza de Lacan. Apunta a releer el fenómeno de la psicosis desde los elementos que aporta su última enseñanza. En especial las consecuencias de concebir una pluralización de los Nombres-del-Padre que amplía los modos como los sujetos anudan su estructura. El énfasis no está puesto

en la ausencia de un elemento con sus efectos añadidos -por ejemplo, ausencia del Nombre-del-Padre implica directamente ausencia de significación fálica- sino en un trabajo de ambos conceptos con cierta independencia.

Hay que explicitar que, desde esta postura, se está pensando específicamente desde la psicosis, es decir, lo que se entiende como novedoso es una expresión no tradicional, no extraordinaria con desencadenamiento y manifestaciones floridas del delirio. Se orienta a cuadros de expresión peculiar, que pueden estar insertos en lo social de manera más o menos permanente y que en un punto o en un momento - el cual no se pesquisa necesariamente con precisión- el sujeto se desengancha del Otro. Muestra un goce o modo de goce del Uno, entendido por ello un goce del cuerpo desligado del Otro, es en este sentido, un goce desenganchado que no encuentra respuesta en el campo del Otro. Es la vivencia de la pulsión de muerte en el propio cuerpo, sin tener una respuesta del Otro que le otorgue una significación, un sentido. En otras palabras, un goce psicótico, en el que no es posible señalar los pasos por los cuales se llegó a esta vivencia al modo de la anamnesis tradicional en la psicosis, en la cual se recogen momentos claves del sujeto donde logra configurar vivencias de desrealización y/o despersonalización, que son peculiaridades previas al momento del brote psicótico. Para poder comprender la novedad conceptual, revisaremos brevemente la comprensión clásica de la psicosis.

Psicosis clásica

En su primera enseñanza Lacan (2002, 2008a) forja su teoría de la psicosis, donde el sujeto necesita inevitablemente del significante Nombre-del-Padre (NP) para ordenar el campo simbólico y poner coto a lo real. Es el punto de capitón (punto de almohadillado) que abrocha las significaciones inconscientes en un límite.

El Nombre-del-Padre viene a metaforizar el deseo de la madre y darle un significado al goce primero vivido a través de las pulsiones parciales

propuestas por Freud. A través de esta metáfora -dice Lacan- el niño obtendrá, a la vez, un nombre para el goce a la luz de la significación fálica.

Estos movimientos implican la instalación de la castración, en tanto el goce primero, goce total, goce de la madre, queda prohibido. Pero se ofrece uno nuevo al que podrá acceder: goce del falo. En este sentido, el Nombre-del-Padre es el primer límite al goce pero, a su vez, representa, por un lado, un punto de anudamiento de las representaciones al unir el deseo y la ley, es decir, prohibición de gozar de manera total, y por otro, ofrece un goce movilizad por el deseo.

En este momento Lacan apunta al efecto de límite del Nombre-del-Padre y a su vez la vertiente menos que da cuenta la castración ($-\phi$) que reduce el goce masivo desde lo real, pero otorga un plus de goce que se obtiene y que es maniobrable para el sujeto. La significación fálica (Φ), en términos del goce fálico que ofrece, da una respuesta desde el significante fálico al deseo y a la dinámica edípica. En otras palabras, en este momento Lacan quiere destacar el efecto de barrera que plantea este significante fundamental (NP), el cual se inscribe en dos vertientes:

A. Una de ellas en menos ($-\phi$), en tanto existe una pérdida de goce por el hecho de hablar -por lo que los instintos están perdidos en el ser hablante-, castración de goce directo de la pulsión de manera total.

B. Otra vertiente en más (Φ), como un modo de gozar para el sujeto hablante. A partir del falo, se da un nombre al goce, el cual ofrece significado al goce de la pulsión como fálico y ofrece por vía del deseo un camino de satisfacción de esa pulsión.

Este último punto se debe destacar, ya que precisamente los estados límite ponen en juego la dificultad para poner barrera al goce y nos encontramos con expresiones devastadoras de la pulsión. Por otro lado, se observa cierta imposibilidad para relanzar el goce por la vía del deseo. Constatamos en la clínica de estos pacientes una notable ausencia de formaciones del inconsciente, y pobres expresiones del deseo.

La resolución de este entramado goce-deseo, se llevará a cabo a partir de la dinámica *edípica*, que plantea en cada sujeto de manera particular y peculiar, las vías que tomará el deseo en cada sujeto, sus identificaciones, fijaciones pulsionales y un modo de relación con el Superyó como efecto de la resolución edípica.

Lacan alude al efecto ordenador y apaciguador del Nombre-del-Padre y la significación fálica. Precisamente esto estaría ausente en la psicosis y se constata con las continuas irrupciones pulsionales desbocadas y angustiosas fuera de todo orden y límite, como son la apropiación del pensamiento, irrupción de mandatos, alucinaciones, sensaciones corporales desconcertantes, entre otras. Lo anterior es leído por Lacan como el resultado de la ausencia del Nombre-del-Padre que ordene el goce y la ausencia de la significación fálica que le otorga un nombre al goce.

En este contexto, la presencia o ausencia del Nombre-del-Padre como ordenador de la estructura, ubicará para Lacan la barrera fundamental entre la psicosis y la neurosis. En la psicosis está ausente el Nombre-del-Padre (NPo²) y a su vez no se cuenta con la significación fálica (Φ ³) que se desprende de la presencia de NP. Aquí NP y Φ está anudados lógicamente. Es decir, la ausencia de NP implica necesariamente la ausencia de Φ , insistimos son dos momentos lógicos y casi secuenciales en Lacan del *Seminario 3* (2008), uno lleva al otro y la ausencia de significación fálica debe suponer necesariamente la ausencia del Nombre-del-Padre en el sujeto.

Ante estas ausencias significantes, las invasiones de goce solo podrán ser elaboradas en la psicosis a partir del trabajo delirante, como una forma de contención parcial restitutiva. Al no contar con el punto de capitón que le da un sentido a la cadena significativa y las ordena en un punto, los significantes siguen una lógica cualquiera. A su vez esta construcción delirante contiene el goce *alocado* dándole algún tipo de dirección -en el

² NPo: Nombre-del-Padre sub-cero, Nombre-del-Padre ausente.

³ Φ : fi sub cero, significación fálica ausente.

mejor de los casos- cuando el delirio se logra sistematizar y restituye la posición del sujeto, teniendo ahora como referente el delirio constituido. En la doctrina clásica de Lacan sobre la psicosis elaborada en el *Seminario 3* y en *De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis*, se plantea la función del Nombre-del-Padre (NP) como garantía de la ley del Otro, ordenando a partir de la norma edípica la disyunción entre neurosis o psicosis. Existe un momento de desencadenamiento en donde se pone en juego esa ausencia de significante fundamental (NPo) que comporta una imposibilidad de dar respuesta y ofrecer una significación fálica. Es decir, hay un punto de confrontación en el sujeto por el cual no cuenta con los recursos simbólicos para dar respuesta, provocando el encuentro con el vacío en la significación.

Esto es lo que se puede reconocer algunas veces en una anamnesis con un paciente psicótico luego de un *brote*. Se puede observar un momento, un evento significativo de exigencia simbólica que el paciente no puede responder. Como señala Lacan: *es en un accidente de este registro [simbólico] y de lo que en él cumple a saber la preclusión del Nombre-del-Padre en el lugar del Otro, y en el fracaso de la metáfora paterna, donde designamos el efecto que da a la psicosis su condición esencial, con la estructura que lo separa de la neurosis* (Lacan. 2002).

Lacan destaca que no implica la presencia o ausencia del padre de la realidad, sino la confrontación desde lo simbólico con esa ausencia lo que genera una respuesta desde lo imaginario especular y el retorno en lo real a través del goce. En definitiva, lo que no puede ser confrontado simbólicamente, nos da cuenta de la constitución imaginaria y produce efecto en lo real, a través de delirios, alucinaciones, etc.

Alude de esta manera a un encuentro puntual, un momento desencadenante en el encuentro con ese vacío significante fundamenta, *basta para ello que ese Un-padre se sitúe en posición tercera en alguna relación que tenga por base la pareja imaginaria a-a`* (Ibid. P.559), entendiendo que si el Nombre-del Padre constituye la ley del significante, y hace la ley, un encuentro con esa ausencia enfrenta al sujeto con el desencadenamiento en lo real del significante.

En el caso Schreber, Lacan (2008a) señala que es la nominación para el cargo en el tribunal supremo donde el sujeto psicótico se encuentra con

ese vacío producido por la ausencia de inscripción del Nombre-del-Padre al cual apelar y que ordene la cadena significante que le permita dar un sentido a ese lugar de autoridad. A su vez se confronta con la imposibilidad de responder desde la significación fálica (ausente), significación que podría darle sentido en el camino del deseo, vivenciando el goce de la pulsión de manera intrusa y desreglada, de modo delirante, agregaríamos.

Psicosis Ordinaria

La Psicosis Ordinaria se trata no del modo secuencial que hemos descrito, sino con una cierta independencia entre Nombre del Padre y significación fálica. Desde la nueva comprensión que se propone se pueden encontrar expresiones que no cumplan rigurosamente con estos pasos consecutivos. Se intenta de esta manera dar respuesta a fenómenos de carácter psicótico, pero que no siguen la lógica secuencial presentada por Lacan en sus primeros escritos respecto a la psicosis que hacen hincapié en la presencia o ausencia de este significante ordenador.

Lo ejemplifica de distintos modos: Un-padre \rightarrow Φ o; Φ o sin Un-padre; o Φ o luego más tarde Po, distintas variantes que no siguen el orden secuencial que podríamos escribir como Un-padre \rightarrow Po \rightarrow Φ o, es decir, el encuentro con Un-padre que muestra la ausencia del Nombre-del-Padre (Po) que a su vez conlleva la ausencia de una respuesta del significante fálico (Φ o), sin poder responder desde esa significación fálica la experiencia. Estas posiciones suponen separar los tres momentos señalados y trabajarlos de manera relativamente desligados, no unidos secuencial ni lógicamente.

Lo que está en juego en la nueva comprensión, es el encuentro con Φ o, en su vertiente de goce enigmático para el sujeto sin lograr darle una significación a esa experiencia, más que Po en el sentido de la ausencia de Nombre-del-Padre. Si bien este goce enigmático puede ser entendido como el clásico fenómeno presente en la psicosis definido en la psiquiatría clásica como *trema psicótico*, la extrañeza de la experiencia. Se

está pensando en las consecuencias de encontrar esta experiencia, pero sin el punto de desencadenamiento, o a su vez sujetos que, pese a presentar esa experiencia peculiar, no dan cuenta de una psicosis al modo clásico.

De esta manera se concibe un Nombre del Padre de algún modo articulador pero con la existencia de Φ_0 (inexistencia de Φ); o por otro lado, se encuentra Φ_0 y se deduce un P_0 , deducción más bien teórica, pero no constatable empíricamente en el caso.

En este punto caben algunas aclaraciones. Primero, esta nueva concepción no debería suponer dejar de lado los conceptos de Lacan en su teoría de la psicosis, ni ofrecerlos como obsoletos, ellos suponen un uso diferente a la luz de releerlos a partir del último Lacan que pone énfasis en la pluralización de los nombres-del-padre e iguala la importancia de los tres registros (imaginario, simbólico, real) con su anudamiento *borromeo*. Desde esta lógica, los elementos de la teoría clásica de la psicosis pueden ser tratados con cierta independencia.

Una segunda aclaración supone poner énfasis en lo real. Si en la teoría clásica el énfasis estaba de lado de lo simbólico, en tanto, el encuentro con Un-padre a nivel simbólico muestra la forclusión del significante fundamental y produce los efectos en lo imaginario y en lo real que nombramos antes, ahora, se pone el énfasis en el encuentro con lo real del goce que constataría las ausencias del nombre-del-padre y significación fálica.

Miller, diez años después de proponer esta categoría va más allá. Señala que aunque no tenga una definición rígida, se debe hacer el esfuerzo de deducir a qué cuadro de psicosis clásica correspondería. Propone intentar proyectar este fenómeno pensando si la psicosis ordinaria puede ser *una psicosis que no se manifiesta hasta su desencadenamiento* (2010, p.19).

Si bien podríamos decir que es una novedad a medias ya que en la psicosis (tanto desde el modelo clásico como en la psicosis ordinaria) están en juego todas las dimensiones real-simbólico-imaginario, en especial lo real del goce y la significación fálica desde lo simbólico, se está poniendo el acento en la vertiente de lo real, de la irrupción de goce para

entender lo que ocurre, ya no, en la llamada desde lo simbólico que no puede dar respuesta. De algún modo es priorizar con la psicosis ordinaria otro punto del fenómeno psicótico. Se podría decir que lo que era efecto en la primera teoría de la psicosis (el goce que vivenciaba el sujeto psicótico ante las ausencias de significación fálica y del Nombre-del-Padre que provocaba este llamado simbólico del encuentro con Un-padre), se convierte en causa. Es ese goce el que muestra ahora las ausencias estructurales en la subjetividad, en este sentido, es un cambio de puntuación sobre los mismos elementos de la teoría.

Se acentúa en este momento el desamparo subjetivo en la referencia simbólica, más que el punto de quiebre o ruptura de la cadena (desencadenamiento). Esta situación tendrá efectos teóricos, pero especialmente clínicos en el modo de dirigir y abordar la cura, la cual estará ligada a un reenganche o reacomodación de los tres registros en su vertiente borromea, trabajado desde el *sinthôme*.

En este sentido se comprende la posibilidad de pensar teóricamente al sujeto psicótico contando con elementos más o menos estables (desde un oficio, una actividad, una identificación, en último término el propio *sinthoma* a partir del *Seminario 23*, etc.) que hagan de nombre-del-padre, estabilizando y abrochando la estructura, pero careciendo de la significación fálica como oposición al goce. Lo anterior lleva a pensar el sujeto con una estabilidad más peculiar que responde a sus propios nombres-del-padre y que aluden al modo de goce particular e irreductible de cada sujeto, en cierta oposición a la primera propuesta de Lacan que ofrecía un Nombre-del-Padre que ordenaba al sujeto y separaba entre psicosis y neurosis.

La última enseñanza de Lacan hace énfasis en el goce específico de cada sujeto y en cierto sentido más allá de la estructura clínica a la que se adscriba. En cierto punto homogeniza las estructuras, en tanto, todo sujeto cuenta con ese punto de goce irreductible, sacando al neurótico de esa “normalidad ideal” y ofreciendo un trabajo sobre ese goce para cada sujeto. Lacan se pregunta respecto a esta normalidad: *¿cómo hacer para enseñar lo que no se enseña? (el psicoanálisis) –presentar lo que Freud hizo. Consideró que no hay más que sueño y que todos (si se puede usar semejante expresión) son locos,*

es decir delirantes (1979, p.278). Es en este sentido que se cuestiona el ideal de normalidad referido a lo universal, en tanto *lo verdadero no nos enseña nada de lo Real* (Brousse, 2011, p.29).

Es en este contexto que se intenta dar respuesta al campo *borderline*, en tanto patologías que comprenden que esa subjetividad “alocada” -que se encuentra descriptivamente entre la neurosis y la psicosis- serían psicosis entendidas de una manera no tradicional. Es decir, psicosis que no cumplen con los criterios de la psicosis según la primera enseñanza de Lacan, sino que se hace necesario integrar la última enseñanza para dar cuenta del fenómeno, el modo en que cada cual puede dar cuenta de la experiencia de lo real del que el psicótico “clásico” tanto enseña.

En definitiva, el punto es el encuentro del sujeto con un goce totalmente enigmático, que le da un lugar de objeto y lo pone en una situación de extremo peligro. Se están contemplando sujetos donde operaría algún tipo de Nombre-del-Padre, el cual ha funcionado a lo largo de la historia de ese sujeto. En este sentido se hace un contrapunto frente a las psicosis que destacan por la desinserción social, sujetos alejados de la cultura, reclusos en instituciones psiquiátricas o que dado su funcionamiento no logran insertarse en lo social. También se está pensando en sujetos que se han insertados en lo social, que han operado y funcionado con el uso de ciertos semblantes fálicos, pero que en un punto esta suplencia no responde, en contraste con las psicosis clásicas que destacan por una historia de fenómenos de segregación o fenómenos que muestran producción delirante en una disyunción al Otro, y que no logran insertarse en las dinámicas sociales convencionales.

Estos indicios los podemos localizar en tres áreas (Miller, 2010). Uno sería la *externalidad social*, ¿cuál es la identificación del sujeto con la función social?, son una profesión... cuando se observa un desamparo misterioso, una impotencia en relación a esa función” (p.20). En este punto se constata un desenganche o desconexión, o su contrapunto, una “identificación demasiado intensa en su posición social” (p.21).

Otra área es una *externalidad corporal* a partir de un desajuste que lleva al sujeto en cuestión a “inventar lazos artificiales para reapropiarse de su

cuerpo” (p.22). Manipulaciones sobre la materialidad del cuerpo como un modo de ajustarlo.

Por último, *externalidad subjetiva* en la experiencia de vacío y vacuidad “de naturaleza no dialéctica” (ídem).

Sobre esta última área, Recalcati propone una clara distinción entre la falta y el vacío. La falta como apertura al Otro y al campo del deseo se opone al vacío que aparece en ausencia de la relación al Otro, perdiéndose ese movimiento como expresión de la falta. Es *un vacío que ya no es manifestación de la falta en ser* (2008, p.13). Ruptura con el Otro coherente con el estado de la civilización y la *desvalorización simbólica y erótica de la palabra* (Recalcati, 2014, p.33). Época de precariedad, de ausencia de demanda de amor y del imperativo a gozar. Esta conexión requeriría una reflexión más amplia que este artículo, pero vale dejarlo anunciado para un futuro trabajo.

La comprensión de la Psicosis ordinaria y su clínica asociada, obliga al uso de la topología de la última enseñanza de Lacan. A medida que uno se acerca a esta, los tres registros se nivelan en importancia, quedando todos en la misma jerarquía (ninguno sobre los otros), y permaneciendo articulados íntimamente. Lacan señala en R.S.I. que: *la consistencia de lo imaginario, es estrictamente equivalente a la de lo simbólico, como a la de lo real. Cada uno está en la misma relación con los otros dos* (Lacan, 1975).

Lo que se articula finalmente bajo el concepto de *psicosis ordinaria*, es un nuevo modo de comprender y concebir la psicosis. Ampara un segmento de lo que se ha trabajado ampliamente bajo el rótulo de *borderline*, es decir, ese espacio o manifestación ambigua entre la *neurosis clásica* y la *psicosis clásica* (si es que podemos definir las de ese modo). Se sustraen un grupo de manifestaciones de ese espectro, para llevarlas abiertamente al campo de la psicosis. Una nueva acepción donde lo que está en juego no es la manifestación en lo real del retorno de lo forcluido (llámese neologismo, manifestación delirante, producción, etc.), sino el encuentro con un goce enigmático para el sujeto, al que no puede responder.

Análisis en los Bordes

Silvia Amigo, analista de la Escuela Freudiana de Buenos Aires, toma en el campo de lo borderline, aquel conjunto de fenómenos separados del espacio de la psicosis -funcionamientos no psicóticos-, pero que cumplen con la característica de no estar articulados del todo al modo neurótico. Sujetos donde su discurso no se ha desamarrado, otorgándole cierta direccionalidad que permite un lazo social precario (Amigo, 1995).

En este contexto se plantea una hipótesis de trabajo que subvierte la epistemología clásica en psicoanálisis, que estipula tres estructuras. Se pregunta si estos fenómenos no podrían constituir una cuarta estructura, estructura que no sería solamente una neurosis fallida o grave.

Esta hipótesis no está resuelta, sino más bien es el modo abierto de preguntarse por su quehacer que le permita pensar libremente sobre el cuadro clínico, sin anteponer presupuestos. Pero tampoco prescinde de la lógica estructural, dejando abierto el interrogante una vez establecida su posición de trabajo.

Su planteamiento se construye a partir de aquellos sujetos del campo borderline -como señalamos- que están en el lazo social (o sea no psicótico), y que han podido establecer alguna barrera al goce que lo diferencia de la psicosis, pero no pudiendo ubicarse del todo en la neurosis por un fracaso en el fantasma. A partir de este fracaso, no estaría constituido del todo su fantasma, existiendo dichos sujetos en una errancia permanente.

En este sentido, habría primero que revisar cómo se constituye el fantasma, para luego observar sus dificultades y fracasos, para desde allí determinar las consecuencias clínicas-teóricas del hecho.

Constitución del Fantasma

Para Amigo (1999) -siguiendo a Lacan-, el fantasma se constituye como una respuesta que el sujeto se da a la pregunta siempre enigmática por el deseo del Otro. Respuesta que llevará a la constitución del deseo. Haber

creído deducir el deseo del Otro provoca una respuesta fantasmática que decidirá cual es el deseo en el sujeto.

Pero como bien señala, la pregunta por el deseo supone una disyunción sobre el goce. Para poder acceder al deseo hubo que poder desligar el deseo del goce: *para deducir un deseo en el campo del Otro es imprescindible que el goce del Otro no abrume al sujeto, porque si eso sucede, éste no puede preguntarse por el deseo del Otro. Goce [del Otro] y deseo, que pueden anudarse, se contraponen en ese punto* (Amigo, 1999, p.18). Lo anterior pareciera ser un punto fundamental, ya que se constata en la experiencia de los fenómenos límite una dificultad significativa en el orden del deseo, en términos de poder movilizar al sujeto y producir un cierto orden, a la luz del goce que constantemente se vive de manera abrumadora.

Se puede decir que en estos pacientes (el amplio campo denominado borderline descriptivamente hablando), se observa una dificultad de vivir el deseo separado del goce, es decir, apreciar manifestaciones del deseo al modo de las clásicas manifestaciones del inconsciente freudianas: sueños, síntomas metafóricos, actos fallidos. Encontramos más bien momentos de invasión del goce a la manera de actings, excesos de todo tipo: cortes en el cuerpo, sintomatología severa en el cuerpo (somatizaciones), etc. Toda la amplia gama de manifestaciones sintomáticas que se describen en estos cuadros que no operan al modo “clásico” de lo neurótico y lo psicótico.

En el concepto de *construcción fantasmática*, habrá que acentuar el término “construcción”, en tanto, el fantasma no sería dado de antemano, sino que sería una elaboración del sujeto a partir de las características de ese encuentro con el Otro singular y el deseo del Otro que se deduce de ese lugar. Este encuentro es de carácter contingente, implica una relación de sujeto con el Otro, cruce que supone una cierta peculiaridad, con una estructura del Otro que devendrá particular para cada sujeto y que tendrá como efecto la constitución de este fantasma. En otras palabras, el encuentro de un sujeto con el campo del Otro definirá la subjetividad, pero ese encuentro esta dado por la singularidad del Otro que el sujeto encuentre, es un cruce de carácter azaroso y único que define diferencias en la subjetividad de cada uno.

Este proceso de construcción abre una vía de posibles transposiciones, más aun si se articula con la última enseñanza de Lacan (1975), que hace hincapié en la construcción del nudo borromeo al igualar los tres registros y de algún modo busca una constitución del sujeto más allá del todo o nada del significante y el Nombre-del-Padre. Dicho de otro modo, la construcción del fantasma es el resultado de un encuentro con lo arbitrario del Otro y que establece un tejido particular, un entramado simbólico con ciertas huellas. Pero a su vez desde la última enseñanza de Lacan, este entramado está sustentado por lo imaginario y real en igualdad de condiciones a modo de un proceso que da cuenta de cierto desarrollo. No es la construcción pensada del todo o nada que ofrece una presencia o ausencia de un significante en lo simbólico que predomina por sobre lo real y lo imaginario.

Es importante aclarar que desde Freud el fantasma ofrece placer al sujeto, en este sentido es opuesto al síntoma que provoca displacer. Este recurso de elaboración busca dar placer al sujeto, está articulado con el principio de placer, son las fantasías o ensoñaciones diurnas que transforman la pulsión en placer, es decir, *el fantasma es como una máquina para transformar el goce en placer... para domar el goce* (Miller, 2004, p.20). Precisamente en este punto cobra tanta importancia el lugar del fantasma en la economía psíquica, ya que le permite al sujeto extraer el goce displacentero y producir placer, atrapa el goce de la sexualidad infantil y le ofrece una vía regulada, une la pulsión con el significante.

En los estados límite vemos fenomenológicamente una serie de perturbaciones en la línea del goce y sus excesos; y una notable disminución del placer y el deseo. De esta manera, cobra relevancia la propuesta de Amigo ya que intenta otorgarle una lógica a esta problemática.

Lacan propone una estructura para el fantasma en la neurosis, formulada así: $\$ \diamond a$, donde el sujeto queda ligado al objeto, es una petrificación a un objeto en particular en cierto sentido. Surge frente a la inminencia del deseo del otro y obtura esa falta del Otro con el objeto *a*, objeto que tiene la cualidad de unir el deseo y la pulsión.

En este sentido Lacan logra unir el goce pulsional con el deseo en un elemento, objeto *a*, objeto de la pulsión que causa el deseo. Esta unión que construye a partir del fantasma le ofrece al sujeto la oportunidad de capturar el goce y realcanzar el goce perdido por el hecho de hablar, y darle un camino deseante bajo la ley. Esta posición es solidaria a la castración, es efecto de la castración diríamos, aunque en un punto trate de obturar la castración del Otro al ofrecer un objeto para tajarla. De este modo, el análisis del neurótico va desde su síntoma al fantasma, para tomar noticia de la castración del Otro, es un movimiento lógico. Movimiento que en los estados límite no pueden llevarse a cabo, ya que como veremos existe una dificultad para establecer el fantasma, partiendo desde una concepción del Otro en falta.

Para S. Amigo se presentan tres tiempos en la constitución del fantasma:

1. Primer tiempo supone poder “expulsar” lo real por medio del lenguaje, la diferenciación cosa-objeto, que: *el campo de lo real aparezca como exterior, depende de que haya hecho la primera identificación al lenguaje,... una vez que se ha incorporado el lenguaje... para dejar fuera el objeto de goce* (1999, p.21), algo que el autista no logra. En este sentido *es precondition del fantasma, [la] primera identificación a lo real del Otro real, por incorporación del lenguaje que constituye lo real como exterior* (Ídem); la metáfora utilizada es que haya una ventana para mirar lo real. Se está planteando la primera separación con la Cosa, la exteriorización de lo real con lo simbólico, una primera barrera de acceso al goce que diferencia a su vez a los registros.

2. Un segundo tiempo, es el marco para acceder a lo real, hueco establecido por una ley que hace borde en ese vacío, que es diferente al acceso desde un desgarrador doloroso. *Este marco se adquiere en la segunda identificación al rasgo unario del Otro, al rasgo fálico* (Ibíd., p. 22), en términos de una reescritura en distintos registros para una instalación eficaz, *además de lo Urverdrängt, primer movimiento de expulsión de lo real, se necesita adjuntar la represión del significante fálico para enmarcar el agujero* (Ibíd., p.34). En este lugar la metáfora es del significante fálico como un marco para la ventana, el

rol del significante fálico sería enmarcar, distinguir y ordenar desde lo simbólico.

3. Una tercera identificación, sería la identificación a lo imaginario del Otro real, en donde el sujeto intentará representar imaginariamente el objeto en medio del marco. Es en este punto, donde S. Amigo distinguirá más adelante, la identificación imaginaria del estadio del espejo, en términos especulares diádicos y la identificación que incluye lo simbólico, la cual da la posibilidad de constituir una identidad y darle alguna consistencia al sujeto.

Los fracasos del tiempo uno y dos, corresponderían a fracasos definitivos en la constitución del fantasma, por ejemplo en el autismo y la psicosis el sujeto no logra situar el deseo del Otro. Existiría de este modo un fracaso que no se consideraría definitivo, pero si momentáneo. Por ejemplo crisis vitales o contingentes, en donde un sujeto se ve afectado en su orden, su brújula en cuanto a su deseo, no dispone momentáneamente del fantasma y en definitiva, el sujeto no sabe lo que desea. Dicho de otra manera, no logra darle orientación a su deseo, tornándose este inaccesible y produciendo una angustia que lo paraliza.

Fracasos en la constitución del fantasma

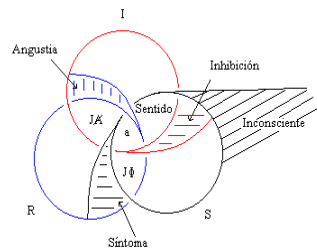
Existe un grupo de sujetos que podríamos ubicar en el amplio espectro de lo *borderline*, en que *no siendo psicótico, es decir no habiendo fracasado en la inscripción significativa del Nombre-del-Padre, habiendo logrado la incorporación de lo real del Otro real y la de lo simbólico del Otro real, aún así no puede terminar, no por una crisis sino por estructura y ya no sólo por contingencias, de constituir el fantasma y vive perpetuamente en un medio de las graves dificultades de este déficit constitutivo* (Amigo, 1999, p.24).

Debida a esta postura es necesario establecer una diferencia entre goce fálico y significación fálica, ya que si no se establece se pueden colapsar las dos caras de las relaciones posibles que abre el significante fálico, por

un lado su significación y por otro el goce que éste organiza, pudiendo inducirse un fracaso del fantasma.

Esta distinción marcará una diferencia de la propuesta de Psicosis Ordinaria, en tanto los autores de esta última, trabajan con goce fálico y significación fálica unidos en el concepto de Φ , concepción que Amigo se esforzará en distinguir para obtener las consecuencias clínicas de esta distinción, ubicando el goce fálico que obtura la falta en $J\Phi^4$, significación fálica en Φ^5 , y castración imaginaria en $-\phi^6$ la cual constituye un cuerpo.

Siguiendo las escrituras del nudo de borromeo, *el goce fálico [JΦ] implica el momento y la zona donde lo real y lo simbólico empalman, semivelando sus respectivos agujeros* (Ibid, p.34). Como se observa en el dibujo contiguo, es el punto donde se cruza el registro Real con el registro Simbólico superponiéndose.



El goce fálico es el goce fetichista, pero sabemos que la otra cara del goce fálico es la significación fálica, que da cuenta de la significación de la castración, *la significación fálica es la Bedeutung (significatividad) de la falta, mientras que el goce fálico es el intento puntiforme de bloquear la eficacia de la castración* (Amigo, 1999, p.35). Son fundamentales los momentos y el movimiento, en una dialéctica de empalme y corte, así por ejemplo una madre puede obtener un goce fálico del hijo, pero esto debe ser inmediatamente abierto a la significación fálica que implica, el cual alude a

⁴ Goce fálico.

⁵ phi mayúscula.

⁶ menos phi minúscula.

una falta. En este punto está en juego la problemática de la castración, en términos de instalar la falta en el sujeto y los momentos de sutura de esta falta.

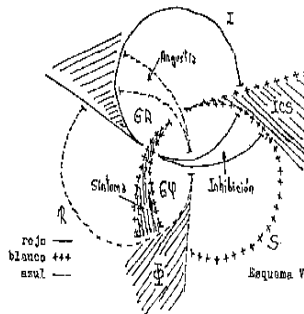
Pero sabemos que una vez instalada la falta, los esfuerzos por obturarla siguen dando cuenta de la existencia de ese agujero, por lo que la sutura nunca es total. Así, para Amigo, existen momentos de corte y empalme, vacío y obturación, pero al modo de momentos, ya que el goce fálico de saturación de la falta está anudado ineludiblemente al efecto de vacío de la constitución de la falta.

Algo ocurre en lo límite en donde esta dinámica no opera con claridad. La falta se vivencia de un modo agobiante, en otras palabras, todo el campo narcisista descrito en estos pacientes son la expresión de ese esfuerzo constante de sutura que no contempla la falta en ser, la división subjetiva.

Cuando la autora separa goce fálico y significación fálica —a diferencia de la propuesta de psicosis ordinaria— lo que quiere mostrar es que la inscripción fálica implica una pérdida y una restitución, en el sentido de que está en juego el gozo de esta sutura de la pérdida. Pero, a su vez, da cuenta de un vacío a cerrar, pérdida que se puede ubicar en $-\Phi$ como pérdida de goce, el cual se podrá realcanzar a través de la significación fálica escrita como Φ .

Lo paradójico de la relación madre-hijo es, como lo establece Amigo, *el goce (fálico) del Otro*. Si hacemos el ejercicio de superponer el borromeo de la madre con el del hijo, lo que desde su propio trenzado de la madre es goce fálico. Es decir, el goce ligado a la palabra en este intento de sutura, al hijo le cae sobre el cuerpo como goce del Otro. Así el goce fálico del Otro es vivido por el niño como goce a secas.

La apertura hacia el infinito es un recurso topológico que permite pensar movimientos, aperturas y cierres en el propio nudo, Lacan señala que: *el nudo borromiano... sigue siendo un nudo si se abre uno de sus lazos y si se transforma en una recta. Pero es preciso extenderlo hasta el infinito* (Lacan, 1975, clase 18 febrero). Es precisamente en esta apertura de la cuerda de lo real donde ubica el signo Φ , que Amigo entiende como la significación fálica.



En este punto debemos comprender que el falo en términos de significativo (Φ) de la falta y la diferencia sexual, agujerea lo real haciendo aparecer en la vida del sujeto el agujero real, ya que si bien en lo real no falta nada, el falo da cuenta de una diferencia en lo real simbolizada como falta, desde lo simbólico podríamos decir, viviendo esa falta en lo real. En otras palabras, el falo marca en lo real los que *tienen y no tienen* para Freud, pero sabemos que esta diferencia es simbólica porque en la mujer no falta pene, sino que se le atribuye simbólicamente una falta a esa diferencia en lo real del sexo.

El falo entendido como significación de la diferencia sexual, lo real de la muerte, agujero real de lo real, siendo el goce fálico el intento por taponar ese agujero. La tesis para Silvia Amigo sería:

En los casos de configuraciones estables de fracaso del fantasma, es decir de problemas estabilizados, no crisis momentánea de fracaso del fantasma, suele haber un problema en el gran Otro, quien sobre el sujeto ha ejercitado sin tregua, no la significación fálica, sino el goce fálico (Amigo, 1999, pp. 38-39).

Destacamos en el segundo tiempo de la constitución del fantasma, en términos de la pregunta dirigida al Otro, que el niño necesita una marca trazo que haga borde al vacío, que le permita salir de la alienación hacia la separación, es ese rasgo, ese trazo del deseo del Otro, el que orienta al sujeto.

A la vez que el niño se aliena y deduce luego un unario, al mismo tiempo, el niño recibe del Otro una imagen de sí. Hay una alienación en el campo significativo,

desdoblado en campo de la pulsión. Pero también hay una alienación a la imagen de sí que el Otro le devuelve al niño (Ibid, p.102).

En este punto se pone en juego el rasgo unario que da unidad al sujeto, un S1⁷ que abrirá a partir del encuentro con los S2⁸ el espacio donde se alojará el sujeto para Lacan; espacio que si bien es una falta en ser, un lugar vacío, será llenado en un primer momento por el sujeto a través de sus identificaciones, ideales, etc, lo cual debería poder caer en un análisis. Pero la interrogante que se desprende de la propuesta de Amigo, es por los sujetos que no logran constituir ese punto inicial articulado alrededor del fantasma, como una respuesta de esta falta en ser.

Tercera marca: castración imaginaria y fantasma

El tercer momento fantasmático está planteado a nivel de lo imaginario, puntualizando que solo el recorte de los tres registros constituirían el hueco donde alojar el objeto *a*, es decir, el agujero en cada registro. Si \varnothing es para Lacan el signo para definir el falo imaginario, $-\varnothing$ alude a la castración en lo imaginario. Estas inscripciones de la letra podemos comprenderla como reescrituras necesarias para instalar los diferentes tipos de falta, escritura que parte en la niñez, y son repasadas en la adolescencia, para quedar establecida de algún modo más o menos permanente.

El espacio que aloja el objeto *a* permite los momentos de obturación y apertura con el objeto, permite la ilusión de tener el objeto y luego constatar su inadecuación, eso es el goce fálico y la significación fálica. Amigo señala que este doble movimiento es lo opuesto a lo que plantea Freud con el término *fijación* que nos hace esclavos al goce fálico, pero es el movimiento de corte y empalme en la línea del deseo -el movimiento del deseo-, oscilación que se constituye bajo una ley y bajo el coste de la castración, el que establece un entramado social. En este sentido, cobra

⁷ Significantes Amos.

⁸ Significantes de la cadena inconsciente que le dan significación retroactivamente al S1.

vital importancia la función del fantasma, ya que permite articular el goce vía un deseo regulado a partir del objeto *a*.

La pregunta pertinente en este lugar es por lo que pasa en los procesos de reescritura, en sus detenciones y saltos. A propósito de esto, Amigo se pregunta si los casos graves son neurosis especiales o una cuarta estructura. Asumiendo ciertos tiempos de escritura en la estructura (tiempos lógicos no necesariamente cronológicos, pero que de algún modo se inscriben en la temporalidad), el movimiento gira en torno al goce perdido de la cosa. Por el hecho de hablar, la cosa está perdida irreductiblemente, perdida en su acceso directo, sólo podemos rodearla y circunscribirla por medio de las palabras. Pero si por el hecho de hablar el sujeto expulsa el goce de la cosa, es decir, pone distancia a través de la palabra con la cosa, ¿para qué necesita el Nombre-del-Padre?:

Para que el sujeto se oriente en la pérdida de goce, para que la pérdida de goce tenga lo que en el seminario R.S.I. Lacan llama una idea sensible, se necesita no sólo la pérdida sino también la marca a cuenta del sujeto. Esa muesca, ese trazo que orienta la pérdida es el Nombre-del-Padre. Éste pone al sujeto en posesión de una marca que lo orienta en la imposibilidad del goce de la cosa. Así, la imposibilidad estará además sancionada por una prohibición (Amigo, 1999, p.257).

En estos términos, el matema de Lacan para la psicosis es $Po+\Phi o$, como veíamos anteriormente, la ausencia del Nombre-del-Padre (Po) hace inaccesible para el sujeto la significación fálica, quedando esta vacía (Φo), en donde:

La forclusión del Nombre-del-Padre hace inadvertible la castración fálica, haciéndola inviable para el sujeto argumentar a la función del falo simbólico. Queda claro entonces que no se trata de un solo tiempo, de una operación de estructuración sino de al menos dos. El sujeto psicótico es sujeto del lenguaje sin duda, pero no tiene marca a su cuenta sobre la pérdida de goce y por ende se le torna inalcanzable la posibilidad de argumentar el significante fálico (Idem).

Este es un punto importante para la lógica de las estructuras clínicas, en términos de los efectos posibles en la asunción de cada paso y a su vez, al

dar cuenta de la dinámica existente en estos pasos. Amigo destaca un proceso con distintos movimientos que se pueden dar o no en cada sujeto, y que irán determinando su orientación al definir la estructura.

La tercera marca o escritura, Amigo la concibe como la castración en su vertiente imaginaria, al modo como Freud concibió la herida narcisista. Entendiendo que para Lacan: *la castración quiere decir que es preciso que el goce sea rechazado, para que pueda ser alcanzado en la escala invertida de la ley del deseo* (Lacan, 2002b, p.807); de modo que la castración no contempla su eficacia hasta que el sujeto no encuentre un modo de recuperar el goce.

El retorno del goce será como demanda pulsional, siendo el goce incestuoso rechazado por la palabra -imposible por estructura-. De esta manera a la demanda de goce el sujeto tendrá que agregarle una marca de prohibición, marca que da el Nombre-del-Padre; es decir, además de su imposibilidad queda connotado como prohibido a partir del Nombre-del-Padre en la trama edípica.

Lo que está poniendo en juego S. Amigo, es la castración en sus tres niveles Imaginario, simbólico y real, junto con la recuperación de goce como plus de goce, algo necesario para las neurosis. En este sentido, se entienden las dudas en torno a los sujetos que no establecen todos los estatutos de la castración y no logran recuperar vía el deseo y fantasma, el goce perdido.

Esta es una manera novedosa de entender la problemática límite, en tanto se diferencia de la psicosis y la perversión, pero a su vez parecieran no contar con los recursos del neurótico, quedando en un estado intermedio. Una posición de repetición sin elaboración.

En estos casos límite o patologías del acto para Rabinovich, lo que está en juego es esa imposibilidad de recapturar el goce perdido vía plus de gozar. Pero es importante destacar que el plus de gozar no es lo mismo que el objeto *a*, el plus de gozar es una función que va más allá del objeto *a*, *el objeto a puede captar el plus de gozar, vía sus cuatro formas tradicionales: voz, mirada, heces y pecho* (1992, p.22). Por ello en el fantasma queda privilegiado una de esas formas para la captura del goce en cada uno.

La marca del segundo momento de la construcción fantasmática, orienta la prohibición de goce: *el goce a ser rechazado es el goce demandado por el*

despliegue pulsional y es imprescindible que el sujeto tenga a su disposición una marca de prohibición sobre lo que era imposible. Si no, no se orienta (Amigo, 1999, p.262). Orientación en términos del modo de recuperar el goce, ya no imposible, sino además prohibido; esa ley permite a su vez una cierta condición posible de encausar la pulsión en términos del deseo.

En este punto tendríamos que analizar el paso de la pulsión rechazada hacia el deseo, siendo este paso sostenido por el fantasma. “Alguna operación sobre el campo pulsional ha de permitir a la pulsión *darse un objeto* que en el fantasma oriente el impulso en el sentido *legal* del deseo” (Idem). El fantasma viene a dar la posibilidad de enlazar la pulsión y permitir un goce bajo la ley del deseo. Esta sería la respuesta de Amigo frente a lo propuesto por Lacan respecto al rechazo de goce real alcanzado por la vía del deseo que nombrábamos antes.

Por esto hace hincapié en la constitución del fantasma como vía posible y necesaria para encausar la pulsión, ya que como sabemos la pulsión carece de objeto. En síntesis, la construcción del fantasma puede verse de la siguiente manera:

Además de haber incorporado y pasado al inconsciente el Nombre-del-Padre, además de haber inscrito el significante fálico y hacer allí argumento, debe el sujeto haber podido arribar a la constitución de un fantasma donde ficción necesariamente dar a la pulsión algún objeto. En su fantasma el sujeto puede representar como ficción aquello que cree que el Otro le demanda, dado que le falta. Sólo luego de constituir esta escena ficcional del fantasma es que el sujeto puede sostener su división deseante. Porque es en principio a través del canal fantasmático que el sujeto va a poder recuperar goce (Idem).

En este momento un tercer tiempo en la constitución del fantasma se debe inscribir, si anteriormente el Nombre-del-Padre y el falo pusieron límite al goce y orientaron al sujeto en la significación, podríamos decir en el registro real y simbólico. Se hace necesario que también en el registro imaginario se inscriban esas operaciones de corte, precisamente en este nivel ubica Amigo la dificultad en los sujetos borde.

Recordemos que en lo que hemos denominado *estado límite*, destaca una persistente manifestación sintomática a nivel del narcisismo. Es una constante desde las distintas orientaciones del psicoanálisis reconocer en estos sujetos dificultades significativas y permanentes en el ámbito de su narcisismo, en términos de la constitución yoica, y su separación del Otro con una cierta identidad más o menos firme.

La autora subraya este momento como significativo donde el sujeto deberá constituirse como Uno separado del Otro, pero un Uno no constituido sólo desde la identificación imaginaria especular, sino un imaginario que englobe la falta. En este punto lo que está en juego es una adquisición de un yo narcisísticamente en la vía del amor, que capte la imagen que le devuelve el Otro, pero no como objeto de goce para el Otro, sino una imagen que permita al sujeto gozar del Uno, es decir, no sólo ser gozado por el Otro, sino también un lugar donde alojar el campo pulsional.

Si no se agujerea el registro imaginario, si el sujeto no obtiene una imagen real que hace uno al cuerpo, tendrá que utilizar la imagen que el Otro le devuelve, imagen llamada *i(a)* yo-ideal; si un cuerpo no es vivido como uno no se separa del campo del Otro. Pero como bien señala Amigo, si en ese Otro funcionan bien las cosas, devuelve una imagen alienada a su propio modo de goce, un yo-ideal que está suficientemente velado en la función de objeto de goce, fundando el narcisismo. A partir de un *bien decir*, vela el campo pulsional con el engaño amoroso, se inhibe el rebajamiento instrumental, por medio que el Otro no denomine ni invista injuriantemente el narcisismo (cabe recordar lo que propone Lacan en el Seminario XI como la injuria del Otro al rebajar al sujeto a puro objeto *a* de goce). Lo inviste en el campo del amor, *porque la atribución primera normativa, la que cuenta con el velo del amor, hace que en la imago misma aparezca la muesca, el trazo de aquello de lo que el gran Otro se inhibe de apropiarse en términos de goce* (Ibid, p. 267).

En este punto se ponen en juego los elementos que señalábamos en un principio, por un lado no solo debe existir un goce (fálico) del Otro, sino también significación fálica que inscriba la falta (no solo sutura); y por

otro, permitir una constitución imaginaria unificante -más allá de la posición especular imaginaria-, que conote un vacío para el deseo. De este modo el objeto se constituye como bien deseado, como *agalma* y no como desecho. En este sentido se puede escribir la neurosis con el matema $P+\Phi+(-\phi)$, en donde se cuenta con la inscripción del Nombre-del-Padre (P), más la significación fálica (Φ) que permite la significación en el orden simbólico y por último la castración imaginaria ($-\phi$), que pone límite al goce del Otro en pro de una imagen real, en la cual su imagen (yoica) no es una imagen especular del Otro, sino que adquiere cuerpo propio:

El sujeto estará en posición de hacer pasar la libido de la imagen del espejo hacia la imagen real de su yo. Escapa así de la obligada captura especular, adquiriendo un imaginario no especular. No es que no se pueda volver al espejo. Se puede. Pero el sujeto acaba de adquirir una identidad imaginaria más allá de la captura en el campo del espejo (Idem).

Este modo de concebir la captura del cuerpo por parte del sujeto, supone un agujero en lo imaginario, agujero que recorta el objeto *a*, dándole cabida al nudo borromeo. En este sentido la condición de posibilidad de anudamiento pasará por el agujero de lo real, lo simbólico y lo imaginario que permite el anudamiento. El agujero en lo imaginario ($-\phi$) supone cuestionar la imagen del yo ideal, esta falta fálica en lo imaginario es una parte no especularizable y que no entra por este motivo en el campo del Otro, señala S. Amigo a propósito del trabajo de Lacan sobre la Transferencia. Le da cierta libertad al sujeto para producir su real en el campo de la imagen y una apropiación del cuerpo. *La letra $-\phi$ demarca aquello en lo cual somos preciosos, aquello de lo que el Otro no se apropió, porque justamente ahí es donde no somos objeto de goce (Ibid, p.120).*

Precisamente a esa falta escrita en la imagen Lacan la llama *agalma*, amor del Otro que inhibe el goce del Otro y que permite producir un imaginario no especular que de cuenta del narcisismo más allá del espejo, que calme la relación al semejante cargada de agresividad. Así la imagen

del semejante no es el único punto de comparación para constituir el Uno.

Solo a partir de esos tres pasos, el objeto *a* se ubica fantasmáticamente para el sujeto, recuperando el goce en la ley del deseo, *pero en los casos en que la primera atribución ha sido injurioso, donde el gran Otro ha creído que puede no inhibir la posición gozante de la devolución de imago, no aparece $-\phi$ en la imagen del espejo* (Idem).

Es decir, el Otro se debe inhibir de capturar por entero la imagen, inhibirse en el uso instrumental del niño, permitiendo que escape algo real a la captura imaginaria. La letra $-\phi$ se constituye como una parte no especularizable que escapa al Otro. Algo de la imagen que el Otro no se apropia, una falta en la imagen que constituye el yo auténtico, parte que queda a cuenta del sujeto. Esto permitiría hacerse un cuerpo para tenerlo, *se trata del riesgo de tomar sobre sí el alcance y las consecuencias del deseo, no pudiendo ya el sujeto tomar el expediente de hacerlas caer sobre el Otro* (Amigo, 2007, p.271).

En los casos de borde, se produce una constitución *mal dicha* del narcisismo, *se constata la eficacia de la represión en el sentido de pasar al inconsciente la marca discursiva de que no todo es posible, que no toda demanda pulsional es satisficible. El gran problema clínico es que no hay retraducción imaginaria de la eficacia de las escrituras logradas de los registros real y simbólico* (Amigo, 1999, pp. 268-269).

Por vía de la significación fálica y no por el goce fálico, se abre un espacio para la constitución *agalmática* del sujeto, de un modo deseante y deseable para el otro. Pero, a su vez, se hace necesario sumar $-\phi$ en el sentido de la falta en la imagen que no puede ser tomada por el Otro y establece un punto de producción propia no a la luz solamente del *ideal del yo* proveniente del Otro. Al inscribir una falta en la imagen puede provocar un deseo, suscitar amor, cuando el objeto *a* no logra recortarse en el campo imaginario, no se constituiría el fantasma.

Escritura en el borde y sus consecuencias

El matema para escribir esta posición de borde sería $P+\Phi+(-\phi o)$, en donde $-\phi o$ da cuenta de la inexistencia de la castración imaginaria. Como vimos anteriormente, en estos pacientes se cuenta con el Nombre-del-Padre y, a su vez, existiría una significación fálica, pero el recorte imaginario no se logra, por lo que no se logra alojar el objeto a . Por un lado, el sujeto no puede acceder con su fantasma a un goce regulado, y por otro, la constitución imaginaria en términos de un *yo real* no se obtiene.

Si omitimos el lugar de $-\phi$ en la estructura, los estados límite o sujetos de borde, son plenamente neuróticos, ahora bien si lo incluimos, podemos pensarlo como una cuarta estructura o un estado de *institución parcial* de la misma.

Este punto quizás es el que genera tantas divergencias, ya que solo contemplando NP y Φ se reconoce un funcionamiento neurótico, pero si incluimos $-\phi$ (castración imaginaria) como necesario para el recorte del objeto y constitución del fantasma, la presencia de $-\phi$ da cuenta de un funcionamiento neurótico y su ausencia nos habla de otra posición subjetiva.

Independiente de estas dos posiciones, se desprende del matema presentado que no existiría -en estos casos- neurosis de transferencia y en el dispositivo el discurso no llevará al nódulo fantasmático (poniendo en entredicho la asociación libre). Al no constituirse el fantasma, el discurso no circula en torno a este nudo, con lo que en sesión de análisis las problemáticas del deseo que se presentan en la línea de estas fantasías, están ausentes.

Siendo estrictos, estos pacientes no lograrían traspasar su nódulo traumático del fantasma de modo transferencial, ya que este punto está cuestionado. Así, la dirección de la cura no deberá tratar de reforzar el yo, sino agujerearlo por medio de la trama transferencial en que se opera *la interdicción del rebajamiento instrumental de la atribución primera del yo ideal* (Idem, p.272). No se trataría entonces de proteger el yo, ni cuidar sus “recursos” *yoicos*, sino poder instalar en el plano imaginario *yoico* la

castración a la luz de un reconocimiento *agalmático*, que cuestione esa atribución primaria de desecho que señalábamos anteriormente.

Supone una libidinización *yoica* desde cierta incompletud que tolere la falla imaginaria e implique no estar guiados por el ideal. Este es un cambio fundamental en la dirección de la cura y contrasta con las directrices de la psicología del yo que intenta recuperar y fortalecer el yo dañado del paciente.

Para S. Amigo este agujereamiento constituiría un fantasma para el sujeto, pero esto concebido como fin de análisis, no el atravesamiento neurótico. Si recordamos la propuesta de Lacan para el fin de análisis en la neurosis en donde se buscaba atravesar el fantasma sin quedar fijado a esa pantalla que recubre lo real; en estos casos se plantea un paso anterior: la constitución del fantasma. Supone un recorte imaginario del objeto que permita la relación del sujeto con su objeto *a*, proponiéndose como un modo de estabilizar al sujeto en el sentido de ofrecer una vía deseante a la pulsión.

Se ofrece una regulación del goce -en términos de extracción- y realcanzar el goce vía un deseo regulado. La autora reconoce que la construcción fantasmática dista del fantasma constituido por el sujeto neurótico, dada su fragilidad que evidencia la constatación de momentos permanentes de inestabilidad del fantasma construido, a lo largo de la vida del sujeto que lo llevan a permanentes reconsultas. Así diferencia el fantasma constituido en los tiempos *edípicos* y el fantasma que se puede construir -a modo de suplencia agregaríamos- en el análisis:

Específicamente hablando -φ, normativamente debiera ser anotado en los tiempos de la primera vuelta edípica, y ser refrendado en la segunda. Esto hace pensar que la consulta de pacientes con déficits en este tramo de la escritura en edad adulta intentarán reparar este fallo cuando los tiempos han prescrito. Si no se inscribe -φ a tiempo, la escritura cierra sin -φ. Y el analista se deberá confrontar con las complicadas estabilizaciones que se hayan establecido espontáneamente en el curso de la vida del paciente (Idem, p.275).

Por último, siguiendo la propuesta de S. Amigo, se puede proponer un nuevo matema para los estados límites y su constitución fantasmática, $\$ \diamond$ [a], en tanto queda en entredicho el acceso al objeto *a*, pero es posible su construcción reparatoria dada su constitución subjetiva, a diferencia del fantasma en el psicótico y el perverso.

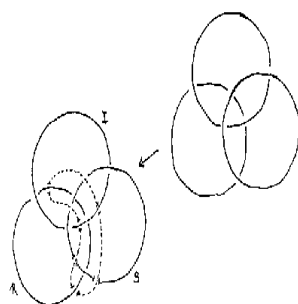
Lo que se puede desprender de la propuesta de Amigo es que, a diferencia del fantasma neurótico $\$ \diamond a$ que cuenta con el objeto *a*, los estados límite tendrían una constitución parcial del objeto, pero inaccesible –por eso lo figuramos entre paréntesis cuadrado-, es decir, es posible recortar ese objeto, pero mientras eso no ocurra el objeto *a* no entra en operación de manera completa. Si bien S. Amigo no escribe este matema del fantasma de sujeto borde, se puede hipotetizar una escritura de este tipo.

El Estado Límite del Sinthome

La propuesta de Jean-Jacques Rassial (Asociación Lacaniana Internacional) se ofrece novedosa, en tanto aborda la problemática límite desde una vertiente más radical. Apuntando a la última enseñanza de Lacan, específicamente, el nudo borromeo y las posibilidades clínicas que se abren desde su construcción y anudamientos de diferentes tipos, realiza una lectura propia -ya que como hemos señalado Lacan no alude a la categoría límite directamente- interpretando los conceptos lacanianos de un modo particular, por lo que exhibe contradicciones con lo presentado por S. Amigo.

Para poder comprender la propuesta de Rassial, es necesario aclarar algunos puntos. En primer lugar, cuando Lacan realiza su Seminario 23 (1973-1974) *Le Sinthôme* (2006) trabajado a propósito del escritor James Joyce, alude a una modificación en el anudamiento borromeo a partir de una cuarta cuerda que, anudaría los tres registros real-simbólico-imaginario de un modo borromiano logrando que los tres registros queden ligados. Se une real-simbólico-imaginario, pero no con un nudo

de tres sino requiriendo una cuarta cuerda que otorgue las propiedades borromianas donde si se corta un anillo (se separa) el nudo se desarma.



Esta propiedad la trabaja desde el Seminario 20, *Aún*, cuando se pregunta: *¿cómo hacer, cuando tienen sus redondeles de cuerda, para que los tres estén unidos, y de tal manera que, si se corta uno, los tres queden libres?* (Lacan, 2008b, p.149). Es decir, cómo sostener la estructura cuando existen lapsus o desenganches entre los registros.

El anudamiento con la cuarta cuerda estaría constituido a partir de aquel síntoma (con h), particular y único de cada sujeto, que tiene la propiedad de abrochar el nudo a modo de Nombre-del-Padre (estando en la lógica del último Lacan que pluraliza los nombres-del-padre) a la luz de una falla en el anudamiento que no constituye un nudo borromeo. El síntoma haría las veces de Nombre-del-Padre y, como decíamos, anudaría los tres registros manteniendo su cohesión y sería una construcción o creación propia que permitiría el equilibrio.

Un año antes Lacan señalaba en R.S.I que *quizás porque nuestro imaginario, nuestro simbólico y nuestro real, para cada uno de nosotros, están todavía disociados, que hace falta para anudarlos el Nombre-del-Padre. Pero no se imaginen —no sería mi estilo— que estoy profetizando que podríamos prescindir del Nombre-del-Padre, tanto en análisis como fuera de él, para que cada uno se vaya por su lado* (1975, clase 11/2). En este sentido comienza a elaborar la idea de un cierto ajuste a partir de una cuarta cuerda de los tres registros, de una invención, cediendo la categoría de indispensable del Nombre-del-Padre hacia algunas suplencias de los nombres-del-padre.

En el caso de James Joyce, la escritura y su estatuto de autor, le habrían prevenido del devenir psicótico en el sentido de una manifestación psicótica delirante o desencadenada (si aplicamos el “primer Lacan”). Esta clínica del sinthome apunta a los distintos modos en que cada sujeto abrocha su nudo, en términos de modos de gozar que sustenta al sujeto. Ahora bien, en este punto se abre una disyuntiva teórica-clínica que debemos advertir, divide dos caminos. Para S. Amigo el sinthome, al ser pensado en términos reparatorios para sujetos principalmente psicóticos, no estaría autorizado plantear su uso en todos los sujetos. Es decir, no se puede generalizar el argumento y llevarlo a todos los casos, restringiendo su uso a sujetos donde falló la trama. *No son pues casos de neurosis para aquellos que se estabilizan por la vía de una cuerda que no cumple con la cualidad borromeica de anudamiento* (Amigo, 1999, p.261).

De esta manera Amigo no acepta la idea que de igual el anudamiento borromeo que una suplencia (sinthome) no borromea. Rassial extiende el argumento del sinthome y amplía sus horizontes ya que entiende que luego de elaborar Lacan la teoría del sinthome, el nudo borromeo no es más que un ideal y que no se puede encontrar en los sujetos, siendo desde allí donde desarrolla su concepción:

El cuarto redondel modifica así la solución de la continuidad entre neurosis y psicosis, ya que este cuarto, necesario, aun no teniendo la misma función ni, por lo tanto, el mismo dibujo según las estructuras, indica continuidad al menos clínica... estas últimas invenciones topológicas dan otro estatuto al nudo borromeo de tres redondeles, que ya no van a encontrarse más -diríamos nosotros- en el hombre y nos autorizan a escribir un número impresionante de anudamientos diferentes (Rassial, 2001).

A partir de lo anterior, Rassial trabajará *El Sujeto en estado límite* (2001), entendido el estado límite como un estado del sujeto a partir de una construcción *simptomática* previa, que lo podría llevar hacia una estructura clínica como la Neurosis, Psicosis o Perversión. Lo característico del estado límite es su condición de estado, en tanto, es algo no constitutivo ni definitorio en la lógica de la estructura. A su vez, explicita el paso de un lugar a otro, estado inestable por definición; es decir, no es una estructura sino un paso provisional o fijo, pasaje de una estructura primera de

carácter infantil a una segunda. Esta construcción a una estructura segunda exige una cuarta cuerda, el *sinthome*, que anude los tres registros real-simbólico-imaginario.

La lógica que precede esta posición, es la elaboración que hace Lacan en su seminario *El Sinthome*, donde muestra distintos anudamientos posibles de los tres registros, a propósito de “fallas” en el anudamiento que no constituyen un nudo de propiedades borromeo. En otras palabras, Lacan pone en juego las diversas maneras en que cada sujeto puede enlazar sus registros real, simbólico e imaginario, lazo que puede estar trastocado. Por ejemplo, nudos donde se achata lo imaginario predominando lo real, sujetos donde no se logra alojar el objeto *a*, nudos donde se desprende lo imaginario del cuerpo (el caso de Joyce para Lacan), etc. Todo lo anterior, da cuenta de distintos fenómenos en la clínica, con la irrupción de goce que implica cada posición.

El *sinthome* vendría a anudar los registros y “reparar” o paliar las fallas existentes. Es una construcción, un artificio en el nudo de cada sujeto; pero para Rastall, estas fallas son fallas en términos de un ideal borromeico, que en cada sujeto significan un anudamiento propio.

El estado del sujeto límite, es un estado vacilante, que no logra constituir estabilidad de una estructura y por esto nos encontramos con las manifestaciones clínicas que hemos señalado en otros momentos. Este estado previo, podría dar paso a una posición más fija a partir de un arreglo *sinthomático* que lo llevará al devenir de la neurosis, psicosis o perversión.

El estado lo concibe como un modo de ser en el mundo, en tanto es una posición en el tiempo, pero que se caracteriza por que se encuentra en una configuración que no integra la temporalidad. Es decir, la totalidad de lo simbólico por un instante, como una fotografía. En este sentido, implica la temporalidad pero en la vertiente deficitaria, porque no la integra en su posición, es un estado detenido, *panne* (aludiendo al término francés de estar parado con una avería del automóvil).

Si bien la temporalidad cobra un estatuto deficitario, se reconoce en la propuesta del *estado límite* un esfuerzo de elaboración y construcción que no supone un déficit, sino una creación peculiar de la subjetividad. No es

solo una falla o falta en la construcción del fantasma, sino que busca el reconocimiento de estos estados como algo no comparable con el ideal que reconoce en el nudo borromeo, ideal neurótico.

Aquí Rassial abre una vía respecto al cruce del estado de la civilización y sus efectos en el sujeto posmoderno, en tanto, sería posible concebir una interrelación en la constitución de los estados límites a propósito del entramado cultural actual. Pero esta constitución implica que *estudiar los estados límites acentúa y exige una reflexión sobre la temporalidad. Dicho estado se asocia a momentos de la constitución del *sinthôme* equiparables a los de constitución del sujeto, independientemente de la estructura clínica y sobre todo de su expresión sintomática o mórbida* (2001, p.141).

Por otra parte, para el autor la mera noción de estado límite pone en entredicho los diagnósticos y la clasificación psicopatológica, en tanto, nos muestra dicotomías entre la psicología, la psiquiatría y el psicoanálisis. Sus clasificaciones y cuadros no calzan necesariamente, y a su vez, no logran dar cuenta de lo que acontece en el límite de la constitución subjetiva.

En otras palabras, el *estado límite* interpela nociones clásicas de la estructura y nomenclaturas tradicionales en salud mental. Este estado se mueve precisamente en los límites del sujeto que no responden a una verdad del saber social, verdad de la clasificación, sino al modo propio de anudamiento que cada sujeto soporta en su estructura señalando a propósito de las clasificaciones.

De esta manera, pensar los estados límites y toda una lógica que se desprende de la elaboración del *sinthôme*, supone reflexionar sobre la construcción del *sinthôme* y de la estructura clínica. Precisamente en el sentido que veíamos en S. Amigo de pasos y momentos lógicos y no etapas progresivas de un todo o nada. Pone énfasis en una clínica de los estados del *sinthôme* que describan momentos lógicos más que cronológicos que contemplen suspensiones, incertidumbre, incluso detención, transitorios o persistentes, en donde una construcción del *sinthôme* puede ser considerada como una serie de operaciones *nombre-del-padre* que determinan las posiciones clínicas.

Rassial utilizará una fórmula más extendida en el uso del *sinthôme* a diferencia de Amigo, que hace un uso más bien discreto. La construcción que estamos hablando supone privilegiar tres momentos para concebir una teoría de los estados límites, cada momento supondrá una elección en el sujeto, elección entre dos opciones que definirá la estructura clínica o su estado:

1. La primera operación podríamos entenderla como una castración primaria. Un paso del Otro real al Otro simbólico como efecto de la demanda, es donde el falo aun no genitalizado, no sexual, asemántico, pura diferencia, afecta la lengua antes que al Otro y al sujeto. Conlleva una renuncia a la satisfacción inmediata de la pulsión (podríamos pensar en el primer paso de la construcción fantasmática que propone Amigo) por medio del lenguaje. Esta inscripción del falo es en el inconsciente, la cual o se reprime originariamente o se forcluye. En este punto Rassial entiende una elección que posibilita la entrada a la neurosis o la psicosis, podríamos pensar en términos de la presencia o la ausencia del Nombre-del-Padre.

2. La segunda operación, es una castración secundaria en el sentido edípico del Nombre-del-Padre y el falo, en tanto se enlaza la prohibición del incesto con el deseo de asesinato del padre, anudando en definitiva la prohibición con la ley, ley de carácter edípico. Lo que está en juego es el significante fálico genitalizado, en donde Nombre-del-Padre cumple una función distributiva de lugares familiares enunciando una ley a interiorizarla como superyó. Acá la renuncia no es de la satisfacción inmediata de la pulsión, sino también de anhelos incestuosos y asesinos. En este lugar entra en juego el falo como significante (Φ) y el Nombre-del-Padre anudado a esto como ordenador del campo simbólico. La elección del sujeto será entre neurosis y perversión, en función de aceptar estos pasos a partir de una represión secundaria y de tomar distancia con el fantasma que organice su deseo y realización, asumiendo o negando someterse a este orden.

3. La tercera operación del Nombre-del-Padre o tercera castración - asociado a lo adolescente en Rassial- es donde se debe validar o invalidar las dos operaciones anteriores, teniendo que funcionar más allá de la metáfora paterna infantil sostenida por la familia y lo social. Este período incluye incertidumbre narcisista y simbólica, es decir, un tercer momento que supone dar un asentimiento o rechazo a las “decisiones” anteriores. Señala que: *la elección es entonces de confirmación o impugnación de la primera estructuración infantil, en particular edípica, neurosis infantil, psicosis infantil, foboperversión, hacia una estructura adulta que integra a la vez el cuerpo y el Otro en tanto sexuados... precisamente el suspenso de esta operación de validación bajo la forma de una adolescencia interminable es lo que mejor caracteriza el estado límite* (Rassial, 2001, p.154), pensado como una detención (*panne*) del proceso en la constitución del sujeto. En este lugar podríamos reconocer –aunque en otros términos- lo planteado por S. Amigo a propósito de la castración imaginaria ($-\emptyset$), en tanto se trata de refundar a propósito de la irrupción de lo real de la pubertad, lo simbólico del sujeto y lo imaginario de un cuerpo sexualizado de otro modo, en una imagen maltrecha, imagen que explicita todo adolescente disconforme con su cuerpo. Un tercer recorte del objeto *a*, en sus vertientes real, simbólica e imaginaria, integrando un cuerpo sexuado y propio.

Rassial hace énfasis en esta detención al modo adolescente que afectaría el narcisismo y el Nombre-del-Padre, perdiendo o cuestionando los puntos de referencia existentes hasta ese momento. En este sentido se entiende la detención cuando no opera la confirmación o desmentida de la elección infantil, quedando varado en el límite de un estado de no-elección.

La detención adolescente enfatiza los efectos sobre el narcisismo que son fuertemente minados, en donde la genitalización de la imagen significa afectar en un *après-coup* la constitución narcisística edípica. Podríamos decir que la detención es sobre la constitución de un narcisismo no especular, que tenga el trazo de producción propia que también reconoce Amigo, reescritura del Nombre-del-Padre que anude al sujeto con la cultura:

El derrumbe de las encarnaciones imaginarias del otro, la descalificación de los padres en cuanto a su posibilidad de cumplir esta función, la disociación entre el nombre-del-padre y una metáfora paterna que sólo lo sostiene provisionalmente en la familia, exigen que la operación primera de inscripción del nombre-del-padre funcione más allá de lo que posibilita el apellido para que el sujeto se invente nuevos nombres-del-padre: en nuestras sociedades, y por excelencia, la profesión, que lo inscriban en un nuevo lugar, y arraiga al Otro de una manera completamente distinta (Rassial, 2001, p.159-160).

Es interesante en este punto contrastarlo con lo que señala Miller (2010) a propósito de la identificación a la función social en la Psicosis Ordinaria. Precisamente Rassial está proponiendo una inscripción diferente a esa identificación desconectada con lo social. Quizás en la manifestación encontramos un parecido para lo límite de Rassial y la Psicosis Ordinaria de Miller, pero en el fondo se reconoce una diferencia de ambas posiciones. Desde este punto de superposición de fenómenos observable en la clínica de lo *borderline*, se produce una clara confusión descriptiva.

Ahora bien, Rassial se abre en este punto al cruce en el campo del Otro (lo social por excelencia) de incidencias que podrían afectar esta reconstitución. El paso adolescente en la sociedades contemporáneas supone una apertura del sujeto con lo social más allá de lo familiar nuclear, es el devenir del sujeto confrontado con el Otro social, pero afectado por una nueva sexualidad post latencia. Es un momento clave de confrontación que supone la incidencia de lo social por excelencia.

Lo anterior se juega en la supuesta decadencia del Nombres-del-Padre, un contexto histórico-cultural particular de la civilización actual que supone un quiebre con el estado anterior de la tradición y los ideales que sostenían la cultura. Para algunos autores (Rassial, 2001; Lebrun, 2003, Reaclcati, 2016) existe una relación fundamental al Otro, en tanto se relaciona con un tipo de encarnaciones del Otro más bien imaginarias; cuando el Otro esta barrado, es de carácter simbólico. Lo que sí queda claro para Rassial es que la estructura en estos estados es invariante, lo que podría cambiar es el estado del *sinthôme*, en el sentido de lograr un cierto anudamiento más estable y permanente en el sujeto.

Por último, al igual que S. Amigo encuentra una dificultad en lo fantasmático, en tanto el estado límite pone en entredicho esa construcción, señala: *he propuesto determinar como $\$ \diamond S(A_{\text{barrada}})$ aquello que, en la modalidad de *sinthôme*, hace las veces de fantasma, es decir, considerar que la relación anaclítica con el Otro vacilante (y no totalitario como en las psicosis) constituye no una consecuencia sino una clave para comprender simultáneamente el fantasma y la transferencia* (Rassial, 2001, pp. 174-175).

En este sentido, el $S(A_{\text{barrada}})$ se constituye como punto de partida, no es el efecto analítico que supone dar cuenta de la inconsistencia del Otro.

El proyecto de Rassial sigue la línea de un trabajo reparatorio con los estados límites, buscando una cierta estabilidad. Pero este proceso se verá enmarcado en la modalidad de fantasma que sería diferente a la neurosis, $\$ \diamond S(A_{\text{barrada}})$ supone un trabajo diferente al neurótico en donde se presenta $\$ \diamond a$. Estas diferencias presumen comenzar con Otro desfalleciente, barrado, hecho totalmente opuesto a la neurosis que ofrece su propio objeto *a* para completar al Otro.

Por último, en el marco del *último* Lacan es posible pensar la construcción de nombres-del-padre variados, diseminados, no rígidos, que permitan un espacio de creación subjetiva, una construcción sintomática que anude la estructura. En los casos de psicosis esto se hace más claro, por ejemplo, pasar de una escritura delirante a ser un nexos con la realidad cuando esas escrituras se convierten en publicaciones con destinatario; la escritura se convierte en un hecho social que lo anuda al Otro.

Siguiendo esta línea de trabajo habría que pensar en el estado límite un arreglo propio que establezca la estructura. La diferencia con la psicosis para Rassial está en el punto de detención y los tipos de arreglos posibles, siendo diferentes los anudamientos *sinthomáticos* de la psicosis que los del estado límite. Serán topológicamente hablando, nudos diferentes, por que la detención, como vimos, es en momentos distintos.

Consideraciones finales

En este trabajo hemos mostrado diferentes posiciones en la concepción de lo *borderline*. Desde la orientación lacianiana se postulan algunas diferencias de la manera como se ha entendido este problema clínico. Podemos pensar que del amplio campo descrito como límite, cada una de las propuestas aborda un grupo de sujetos, pero la suma de todas las propuestas no logrará dar cuenta de manera global y precisa del fenómeno. Quizás precisamente la particularidad de los casos límite, exige una comprensión amplia y diversa que no acote, ni reduzca la expresión clínica a tipos y categorías cerradas.

Si desde la Psicosis Ordinaria se nombra el fenómeno desde el borde de la Psicosis, el sujeto borde rodea los límites de la neurosis en un interrogante abierto de una cuarta estructura. Por su parte el estado límite del *sinthome* precede a la lógica definitiva de las estructuras clínicas, para apuntar a un momento lógico (no cronológico aunque contempla una temporalidad) en la confirmación de la estructura.

Para este debate es pertinente tomar en cuenta lo que señala Álvarez (2016), para quien la psicosis ordinaria y todas las expresiones de manifestaciones intermedias, son efectos inevitables de la lógica estructural rígida neurosis-psicosis y del binomio razón-locura instalado hace casi doscientos años. En el mismo momento de generar esta división a lo largo de la historia de la Psiquiatría (y del Psicoanálisis), se generaron soluciones intermedias. Al parecer la división no logra dar cuenta de la variedad de expresiones clínicas y se requiere encontrar nuevas respuestas. Las soluciones discontinuas (estructurales) y dimensionales (continuistas) son dos modos de abordar esta cuestión. Para el análisis de la clínica *borderline* más nos vale estar advertidos y apelar a la mayor variedad de soluciones, *consiste en dejarse iluminar a la vez por las lámparas que encumbran ambas perspectivas y usar a la vez los dos modelos; incluso echar mano preferentemente de uno de ellos en los casos que se muestre más resolutivo, sin olvidar que es un modelo siempre mejorable* (Álvarez, 2016, p.83).

La particularidad de las posiciones lacanianas mostradas en este trabajo, consta en buscar una lógica interna del fenómeno que ilumine y oriente el

trabajo con estos pacientes. Aunque en este artículo hemos querido destacar lo múltiple del fenómeno, lo real o el punto de locura lúcido escapa a toda formalización totalizante. En este sentido lo múltiple se impone en la clínica, y del mismo modo al momento de intentar aprehender el fenómeno *borderline* desde sus múltiples expresiones. Los estados límites y lo *borderline* no son solo dos maneras de llamar a los casos “difíciles”, sino que implican un lugar epistemológico distinto y una posición clínica diferente. El esfuerzo de todo clínico consistirá en tener una comprensión amplia que dé cabida a las múltiples expresiones de la vida anímica que nunca calzará del todo con nuestros ideales clasificatorios. Lo límite cuestiona desde el interior el modelo epistemológico y nos exige respuestas novedosas, asumiendo que el sujeto es siempre una producción inconsciente que escapa a nuestras clasificaciones.

Resumen

El presente trabajo busca ofrecer diferentes posiciones sobre la clínica límite desde la teoría lacaniana. Estas posiciones se diferencian de la descripción *borderline* que ubica el fenómeno en una mixtura neurosis/psicosis. Desde los modelos lacanianos se intenta aprehender el fenómeno desde una lógica propia. En este campo se ofrecen tres propuestas, La Psicosis Ordinaria, Sujeto Borde y estado límite del Sinthome, como ejemplo posible de la diversidad conceptual presente al momento de afrontar las expresiones de límite.

Summary

The present work searches to offer different positions on the clinic limit from the theory lacaniana. These positions differentiate from the description *borderline* that locates the phenomenon in a mixture neurosis/psychosis. From those models lacanian is trying to apprehend

the phenomenon from an own logic. In this field are offered three proposals, Ordinary Psychosis, Subject Edge and limit state of the Sinthome, as an example of the conceptual present diversity at the time to confront the expressions of limit.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ, J. M. (2016). *Sobre las formas normalizadas de locura. Un apunte*. En Revista *Freudiana*, 76, de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis. España.
- AMIGO, S. et al. (1995). *Bordes... un límite en la formalización*. Buenos Aires: Homo Sapiens.
- (1999). *Clínica de los fracasos del fantasma*. Buenos Aires: Homo Sapiens.
- (2007). *Clínicas del cuerpo. Lo incorporal, el cuerpo, el objeto a*. Buenos Aires: Homo Sapiens.
- BROUSSE, M. H. (2011). *¿La clínica contemporánea?* Revista *Cuadernos del Psicoanálisis*, 33, del Instituto del Campo Freudiano en España. Madrid.
- LACAN, J. (1975). *R.S.I. El seminario 22*. Inédito, clases del 11 y del 18 de febrero de 1975.
- (1979). *Ornicar?*, 17. París: du Seuil.
- (1957-1958). *De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis*. Escritos 2. Buenos Aires: Siglo XXI.
- (1960). *Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano*. Escritos 2. Buenos Aires: Siglo XXI.
- (1975-1976). *El Sinthome*. El seminario 23. Buenos Aires: Paidós.
- (1955-1956). *La Psicosis*. El seminario 3. Buenos Aires: Paidós.
- (1972-1973). *Aun*. El seminario 20. Buenos Aires: Paidós.
- LEBRUN, J. P. (2003). *Un mundo sin límite. Ensayo para una clínica psicoanalítica de lo social*. Barcelona: Serval.
- MILLER, J. A. et AL. (2006). *La Psicosis Ordinaria*. Buenos Aires: Paidós.
- (2008). *Los inclasificables de la clínica psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós.

- MILLER, J. A. (2004). *Dos dimensiones clínicas: Síntoma y fantasma*. Buenos Aires: Manantial.
- (2010). *El efecto retorno sobre la psicosis ordinaria*. En Revista *El Caldero de la escuela*, 4, Buenos Aires.
- RASSIAL, J. J. (2001). *El sujeto en estado límite*. Rosario: Nueva Visión.
- RECALCATI, M. (2003). *Clínica del vacío*. Madrid: Síntesis.
- (2016). *La evaporación del padre y el discurso capitalista*. Revista de Psicoterapia Psicoanalítica de la AMPP, 16, 29-58.
- TIZIO, H. (2011). *Actualización de la histeria*. En Revista *Cuadernos del Psicoanálisis*, 33, del Instituto del Campo Freudiano en España. Madrid.